

## TOLOSA / Jesús Gil y la biblioteca

IÑIGO ROYO ETXEZARRETA/Coordinador del proyecto experiencias del 750 aniversario.

Hace unos días cayó en mis manos una fotografía que mostraba una imagen del patio de butacas del extinto cine Iparragirre durante la celebración de una conferencia. La sala estaba abarrotada. Un grupo de personas, ante la imposibilidad de acceder a un asiento libre, se agolpaba en la puerta de entrada mientras otros se distribuían por huecos y pasillos. Cuando pregunté por la identidad del conferenciante que suscitaba tanto interés me respondieron: Jesús Gil.

El 25 de enero, DV informa de que entre los planes del departamento de Cultura del Ayuntamiento para este año se prevé la eliminación de una de las dos plantas que en la actualidad se dedican en el palacio Aranburu a sala de exposiciones. Se alegan dos motivos: uno, que las exposiciones tienen poca aceptación; dos, que la biblioteca necesita una ampliación urgente.

Y me pregunto, ¿por qué el departamento de Cultura valora la aceptación de las exposiciones exclusivamente por el número de personas que habitualmente las visitan? ¿es que la voluntad de realizar esas muestras es idéntica a la que tienen las cadenas de televisión para mantener o no un programa en su parrilla de emisión? En la misma noticia se hace referencia al éxito de público que ha tenido la exposición del proyecto 'Esperientziak'. Pero el proyecto 'Esperientziak', que tuve la suerte de dirigir junto a otras personas, no se realizó pensando en su éxito sino en la conveniencia y el interés general que el proyecto atesoraba. Luego comprobamos que la exposición fue muy visitada, pero una menor afluencia de público no nos habría llevado necesariamente a concluir que el proyecto había fracasado; sencillamente nos habríamos preguntado: ¿qué debimos hacer y no hicimos para conseguir un mayor número de visitas a la muestra? De todas maneras ya no hay de qué preocuparse; si el plan del departamento de cultura sigue su curso ninguna otra muestra tendrá el éxito de 'Esperientziak' ya que sencillamente no podrá celebrarse al no existir en Tolosa un local que reúna unas mínimas condiciones para ello.

No pongo en duda la necesidad de renovar la biblioteca, pero si se aplica la misma lógica que la que se está empleando con las exposiciones, ¿por qué no tirar a la basura los libros que ningún lector ha tomado en préstamo durante el último año? Seguro que nos ahorrábamos un montón de espacio. El 7 de enero, esta misma crónica recogía unas declaraciones del responsable de la biblioteca Karlos Linazasoro en las que afirmaba: La biblioteca se está convirtiendo cada vez más en un lugar de estudio, pero no de libros de consulta, los estudiantes vienen aquí con sus apuntes en época de exámenes. Entonces las salas se llenan y es cuando más gente podemos ver. Si esto es así, ¿cómo debe ser la renovación que se propone?,

¿vamos a acabar con las exposiciones para colocar más mesas de estudio?  
¿No se podría modernizar la biblioteca en el espacio que ahora ocupa y habilitar una sala para los estudiantes en otro local? Y si se me apura y se llega a la conclusión de que, efectivamente, la biblioteca necesita mayor espacio en Aranburu, ¿no sería preferible realizar esa ampliación en una parte de la planta baja dejando siempre la superior como sala de exposiciones puesto que es la que mejores condiciones reúne para ese fin? Esta solución evitaría la condena de las exposiciones a las catacumbas, paso previo a su finiquito definitivo. Entiéndanse estas reflexiones como una aportación que quiere ser constructiva y que surge de mi temor a que ciertas lógicas nos lleven a eliminar el teatro, suprimir las sesiones cinematográficas, arrinconar las exposiciones y al final -¿por qué no?- aniquilar el propio departamento de Cultura.

Así, podríamos encontrarnos con que cualquier día de estos actuará en el Leidor una célebre tonadillera acompañada de los comentarios chistosos, entre canción y canción, de su novio, un conocido émulo del exitoso Jesús Gil.